

---

---

Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes,  
***Familias, agregados y esclavos. Los padrones de vecinos de Santiago de Cuba (1778-1861)***,  
Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2011, 281 páginas.

Kenneth Salas Olivera  
ksalaso@unicartagena.edu.co\*

---

---

Las autoras del libro que comento han trabajado juntas durante algunos años. En el año 2006 publicaron el libro *Esclavitud, familia y parroquia en Cuba: Otra mirada desde la microhistoria* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006) y tres años más tarde publicaron el libro *Para liberarse de los lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009), con el que ganaron el premio de ensayos Emilio Bacardí auspiciado por la editorial Oriente de Santiago de Cuba.

Interesadas inicialmente en los temas de la esclavitud y la manumisión, rápidamente se deslizaron hacia la historia de la familia, debido al peso que esta tuvo en las estrategias para el logro de la libertad comprada. Este tema lo han sacado del ámbito estrictamente económico a que nos tiene acostumbrado la historiografía colonialista y de buena parte del siglo XIX latinoamericano, y lo llevaron al campo de la historia de las sensibilidades y de los afectos familiares como vía para la reconstitución de los tejidos de la consanguineidad. Esto implicó alejarse tanto de autores que, como Manuel Moreno Fragnals, creían que la plantación esclavista era la negación de cualquier posibilidad de la existencia de lazos familiares entre los esclavos debido a la continua movilidad espacial de esta mano de obra, al predominio de los hombres,<sup>1</sup> como también de los modelos de historia de la familia

---

\* Estudiante Vº Semestre Programa de Historia Universidad de Cartagena.

<sup>1</sup> Manuel Moreno Fragnals, *El ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*, tomo 2, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978, pp.38-56.



europea, en especial del modelo francés desarrollado a comienzos del siglo xx por los demógrafos Fleury y Henri que supone una riqueza sobre cada persona que permita seguirle el periplo vital y el de su familia.

En vía contraria de lo dicho por algunos autores sobre la imposibilidad de realizar en Cuba historia de la familia debido a la “precariedad” de la información parroquial colonial, Meriño y Perera demostraron la fragilidad de esa conclusión y de esa renuncia y desarrollaron una nueva metodología para estudiar las familias cubanas del siglo XIX, y basándose en archivos parroquiales construyeron un universo de análisis de más de 500 familias. Como es obvio pensar, el objeto de análisis las llevó a relacionarse con los censos de población, dando como resultado el libro que comento.

La historia de la familia y del hogar es un campo de estudio contemporáneo, como ya es bien sabido, en comparación de otras investigaciones en la historiografía. Si tenemos en cuenta los tipos de investigaciones de éstas, en el espacio del Caribe nos damos cuenta que la penetración de dichos estudios también ha llegado a esta área. El libro muestra a través del análisis de los censos como fuentes primarias, la configuración social y los tipos de familias y hogares que componían la sociedad de la ciudad de Santiago de Cuba.

En el primer capítulo encontramos la propuesta metodológica de las autoras. En un principio nos muestran fechas importantes de empadronamiento de Santiago de Cuba como la ciudad más importante del lado oriental de la isla. Al mismo tiempo, subrayan la importancia de estas fuentes para el análisis del trayecto histórico de una comunidad. Luego las autoras definen las tipologías de la familia y hogar, las cuales van a ser mencionadas a lo largo del libro, para no generar posibles confusiones.

Posterior al primer capítulo, podemos encontrar el desarrollo del libro. En esta parte nos muestran la trayectoria histórica de la ciudad de Santiago de Cuba. No obstante, cabe decir que no solo es el señalamiento de la expansión de la ciudad. Es decir, encontramos con finos detalles el proceso de construcción de calles y obras civiles en dicho espacio. Además de lo anterior, también vemos la composición racial de la ciudad a través de datos estadísticos que están relacionados a la vez con la ocupación de oficios. También estudian las variaciones de estos aspectos a lo largo del arco temporal estudiado. Sin embargo, las autoras dejan claro que

---

“el universo laboral en que se desarrolló la población santiaguera fue mucho más dinámico de lo que nos muestran las estadísticas de los padrones y censos” (p.62), lo cual nos hace pensar en la flexibilidad que había en este contexto.

Al mismo tiempo, podemos ver la inmersión de los esclavos, tanto hombres como mujeres en el mundo de la vida hogareña en Santiago. Y a la vez, la contribución de éstos en la economía de las familias o la participación en los oficios cotidianos. Al ver lo anterior, podemos notar a lo largo de este capítulo, ciertas particularidades que resultan interesantes, y rompen con los imaginarios que se tienen de la esclavitud. Uno de esos podría ser la gran cantidad de esclavos que pertenecían a una parte de la población femenina, blanca, la cual a través de datos, las autoras, nos muestran y parten con los paradigmas de la jefatura de hogar solo por parte del hombre en la sociedad santiaguera.

Por otra parte, es en el capítulo tercero que podemos ver con una mayor efectividad el desarrollo del tema que las profesoras Meriño y Perera nos quieren mostrar. Es decir, a través de los censos de 1778, 1823, 1861, nos muestran las tipologías de familias, que son: Extendidas, múltiples, simples y corresidentes. En esta parte podemos ver a través de estudios de casos de ciertas familias en la sociedad cubana, la gran configuración y flexibilidad de la misma, como lo plantean: “convivían parientes que no conformaron un núcleo familiar definido desde la consanguinidad aunque si desde la afinidad” (p.82).

A la vez, podemos ver que en este capítulo las autoras le dan más importancia en su investigación a las mujeres. O sea, se utilizan conceptos como el matrifocal, para explicar la participación de las mujeres en la vida colonial. Tanto de las que eran denominadas racialmente blancas como negras. Obviamente, dejando las particularidades que les permitía ser la cabeza de hogar, como en la mayoría de veces es una ausencia del marido en el espacio que se convivía y así encabezar el domicilio.

También muestran por medio de estudios de casos, a aquellas personas que se les incluía bajo los términos de “agregados”. Esto lo hacen por medio de la utilización de ejemplos específicos algunas familias de la sociedad analizada. Dentro del análisis parece que la utilización de dicha categoría corresponde a esclavos recién libertos que continuaban bajo el poder de sus amos, señalando las autoras que es una categoría más ligada a negros y morenos que a blancos. Por otro lado, al analizar las familias esclavas el libro nos muestra un poco sobre cierto tipo de flexibilidad que se presentaban en algunos esclavos. No obstante, podemos ver también

que el registro de éstos no solían escribir el tipo de relaciones que establecían ellos, los esclavos, en el domicilio. Esto evita una mirada más solidada de ellos en el periodo analizado. Sin embargo, en el análisis hecho de ciertos registros que se les hicieron, las autoras son audaces para dejar entrever el tipo de convivencias que se establecía, recurriendo de nuevo, al estudio de casos.

Finalmente en el cuarto capítulo, el más extenso, sale a flote el tema de movilidad social y color de piel. En un principio se nos muestra de forma general sobre los prejuicios que se les tenían a los negros y a sus descendientes, productos del mestizaje, en la colonia. Donde Cuba no fue la excepción. Esto precisamente perjudicaba las formas de ascensión social en la isla, y paradójicamente fue el sector con mayor población en el territorio.

Sin embargo, las autoras tratan de registrar aquí que la sociedad santiaguera colonial no marchaba con tanta rigidez, en lo que tiene que ver con los descendientes de negros. Es aquí que podemos ver que en aquel territorio, la unión interracial familiar podía blanquear a alguno de los dos pares, ascendiéndolos social y racialmente al igual que su descendencia, claro está, solo en algunos casos. Sin embargo, podemos notar a través de los ejemplos citados por dichas autoras, que estos casos suceden con mayor efectividad cuando uno de los dos pares, en este caso al parecer siempre fueron hombres, era blanco y socialmente prestantes al sitio. Aun si el ascenso, como ya se mencionó previamente, solo se presentaba en algunos casos y cuando no se daba, las profesoras nos señalan por medio de ejemplos, la acción de quejarse por las vías legales. Cosa contraria que ocurría con Pardos y Morenos al juntarse con alguien de su propia categoría, ya que descendían socialmente en la escala.

Las creadoras del libro son muy enfáticas a la hora de describir a la sociedad colonial, derrumbando supuestas creencias que se tienen. Podemos seguir encontrando un contexto donde personas catalogadas como negros y pardos podían reunir pequeñas fortunas y también tener esclavos. Tal es el punto, que por medio de registros las productoras del libro nos muestran casos donde blancos se convertían deudores de éstos. En fin, todo esto dado gracias a ciertas particularidades, como la enseñanza dentro de la misma familia, de ciertos oficios para tener ingresos extras. No obstante, son pocos los casos citados, lo cual deja entrever cierta relatividad si esto realmente ocurrió en gran parte de la población.

---

Siguiendo bajo la misma línea de negros, morenos y pardos. Resalta el análisis en el libro la utilización de la categoría de pobre. Como podemos ver en otros casos, resulta igual que bajo prejuicios de aquella época, los empadronamientos también solían relacionar pobreza con negritud, o viceversa. He aquí donde vemos otro aspecto interesante en los tópicos del libro, y es la desmitificación de aquellas verdades a través de ejemplos, donde podemos ver con claridad ciertas excepciones. Las autoras dejan ver claramente como cierta parte de la población podía asemejarse a los blancos locales. No obstante, como dejan claro “la fortuna estuvo entonces, notablemente influida por la calidad, designación de hacendados o comerciantes, la profesión y, una vez más, la procedencia” (p.217) y era esta también última la que afectaba a los blancos foráneos, los cuales algunas veces eran subestimados.

Finalmente, el último tópico analizado son los niveles de alfabetización en la localidad. Dicho análisis lo hacen por medio de la utilización de fuentes como lo son las reales cedula dirigidas a ciertas familia. Es un análisis tan bien hecho, que nos muestra el nivel de educación de ciertas familias tradicionales, blancas, de la ciudad. No obstante, lo que llama la atención de esta parte en la investigación, es la pesquisa de esclavos alfabetizados, por sus amos, en dicho contexto. A pesar de que el estudio es con base a reducidos casos encontrados, las autoras también nos señalan a partir de ahí, que la estructura social de la ciudad de Santiago de Cuba no era tan estricta como parecía ser, como en otros lugares pero en diferentes contexto.

En conclusión, el libro es un aporte al estudio de la familia y hogar en los distintos sectores de la sociedad colonial en un ambiente en específico. Lo cual no solo enriquece el estudio de dichas temáticas que están teniendo debate actual, sino que también enriquece la historiografía regional de un lugar tan diverso como lo es el Caribe. Lo anterior, en consecuencia, podría servir como un tipo de guía para futuras investigaciones en otros contextos que están a la vez inscritos en la misma área geográfica, ayudando a un fortalecimiento de este campo en la región.